

LA SAGA DE LOS CONFINES DE LILIANA BODOC. UN DIÁLOGO AUTOR-LECTOR-CULTURA

María Susana Sagrillo

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina
susanasagrillo@hotmail.com

Recibido: 02/07/2018. Aceptado: 07/09/2018.

Resumen

La difusión temprana de *La saga de los confines* de Liliana Bodoc nos lleva a analizar los motivos de dicha repercusión. El presente artículo propone algunos de los motivos, basado en estrategias utilizadas por la escritora para lograr la adhesión del lector a la causa de las Tierras Fértiles y, en consecuencia, plantearse o replantearse su postura frente a la historia oficial, por una parte, y ante los discursos dominantes, por otra. El marco de referencia general parte de los aportes teóricos de la Semiótica de la Cultura, de Iuri Lotman y de Mijail Bajtín, en especial la importancia de la cultura en la que toda obra surge y en la cual es interpretada, y el constante diálogo del autor, del lector y la obra con esa cultura.

Palabras clave: Bodoc - *La saga de los confines* - Utopía - Contexto - Literatura

LA SAGA DE LOS CONFINES BY LILIANA BODOC. A DIALOGUE
AUTHOR-READER-CULTURE

Abstract

The early diffusion of *La saga de los confines* by Liliana Bodoc leads us to analyze the reasons for this impact. This article proposes some of the reasons, based on strategies used by the writer to achieve the adhesion of the reader to the cause of the Fertile Lands and, consequently, to consider or rethink their position against the official history, on the one hand, and against the dominant discourses, on the other. The general frame of reference comes from the theoretical contributions of the Semiotics of Culture, by Iuri Lotman, and by Michail Bachtin, especially the importance of the culture in which all works arise and in which they are interpreted and the constant dialogue between the author, the reader and the work, with that culture.

Keywords: Bodoc - *La Saga de los Confines* - Utopia - Context - Literature

Contextos de producción y recepción

La saga de los Confines, trilogía publicada entre 2000 y 2004, es una obra de Liliana Bodoc que ha tenido una amplia repercusión. Es interesante, entonces, preguntarnos algunos de los motivos que han llevado, especialmente a los adolescentes y jóvenes, a leerla con gran placer. Además, la obra ha sido traducida y editada en varios países.

Una de las principales razones es la creación de un texto con un lenguaje rico en imágenes, descripciones muy bellas, metáforas altamente logradas. Pero esto no parece ser suficiente ya que, según palabras de la autora (Bodoc, 2007), la literatura debe también decir algo, aparte de decirlo de una manera bella. Entonces, podemos preguntarnos qué dice la obra y cómo lo dice.

Una primera lectura nos conduce a establecer la relación de la Saga con la conquista española en América¹. Sin embargo, el diálogo de la obra con la de otros escritores que comparten el mismo horizonte ideológico, nos lleva a pensar que se dirige a un lector actual para hablarle, no solo de la conquista de América, sino de todos los intentos de conquista que existieron en este continente desde el siglo XV y hasta el presente. De esta manera, la obra aparece como una propuesta para afrontar la crisis del aquí y ahora del tercer milenio.

Del mismo modo que los estudios bajtinianos sobre Rabelais o Dostoievski demuestran que las obras de estos autores reflejan una época de grandes cambios, la obra de Bodoc se sitúa en una época de crisis, que coincide justamente con el cambio de siglo y en el cual se produce un quiebre en los paradigmas filosóficos, que avanzan del monologismo al dialogismo, de la exclusión, a la inclusión, de la destrucción de las diferencias a la aceptación de las mismas.

¹ En este artículo se retoman, actualizan y profundizan algunos de los temas desarrollados en la obra de mi autoría: *La otra voz. Un estudio sobre la trilogía de Bodoc*, publicada en 2011, especialmente, las estrategias utilizadas por la autora para orientar la adhesión del lector a la causa de los Confines.

Si pensamos que la Saga se refiere a una problemática actual, es necesario pensar qué clase de conquista se da en la actualidad. Otros textos que abordan la problemática hispanoamericana desde diferentes perspectivas (filosóficas, antropológicas, sociológicas, estéticas) comparten la idea de que existe una nueva conquista, una nueva aculturación enmascarada en la globalización.

La globalización es una nueva etapa del desarrollo capitalista. Más bien, es el correlato de las políticas neoliberales en la economía. Justamente, es un tipo de conquista que tiende a romper las fronteras entre las naciones, a romper los lazos de solidaridad en nombre de un individualismo absoluto. Propone lo fragmentario y lo exclusivamente presente como una forma de destruir la historia y la memoria. Todos estos son mecanismos que conducen al hombre a una visión fragmentada de su entorno y, como consecuencia, a la imposibilidad de realizar acciones que le permitan superar la crisis del aquí y ahora.

El filósofo argentino Arturo Roig (2000) dice que la globalización es la ideología del neoliberalismo y como tal, crea un discurso ocultador que justifica decisiones políticas. Ese discurso propone el avance de las tecnologías de la información que permiten que todo el mundo esté informado. Pero, paradójicamente, los medios de información están en poder de unos pocos que son quienes deciden qué informar y cómo.

Una de las características de la información de este período es el predominio de la imagen sobre el texto escrito. Al respecto, la investigadora chilena Nelly Richard, en uno de sus ensayos sobre arte y política, dice que los medios como la televisión hacen un culto de la superficialidad como modo de mantener el equilibrio social. La fugacidad y la velocidad de la imagen hacen que todo lo que circula por el recuadro luminoso de las pantallas entre y salga rápidamente sin dejar huellas (Richard, 2007: 87). En este ámbito, el ciudadano es visto como un consumidor, más aún, como consumidor adaptable por lo cual le son creadas necesidades superfluas.

La información, debido a los avances tecnológicos y a Internet, ha superado las barreras de los estados nacionales. Con esto se propone una deshistorización y una desterritorialización contra las cuales levanta su voz Bodoc.

La conquista europea en América fue una globalización, una ocupación del continente en nombre de diversas ideologías, pero fundamentalmente organizadas a partir de una relación asimétrica entre los imperios y las colonias. Primero se habló de “evangelización”, luego, de “civilización” y más tarde de “progreso”, luego de “desarrollo”, y ahora de “globalización”.

La esperanza como utopía

El joven y el adolescente, inmersos en un mundo con tales características, necesitan creer, identificarse, con personajes que superan la superficialidad y el vértigo de esa sociedad en crisis.

La obra plantea una utopía, es decir, presenta un mundo idealizado como alternativo al mundo real existente. Pero toda utopía entraña una crítica al presente y la proyección hacia un futuro.

La saga de los confines constituye un discurso que critica su entorno de transición de siglo, con las características mencionadas y también critica otro discurso, el discurso de la historia oficial.

La construcción de una utopía es la que debe completar el lector en su “darse cuenta”, en su capacidad de cuestionar el presente, y en la posibilidad de nuevas formas de relación con el mundo y con los otros. La propuesta de Bodoc tiende a la recuperación de la memoria, frente al olvido por el constante bombardeo de información. Propone la recuperación de una vida en armonía con la naturaleza frente al constante avance tecnológico.

El discurso se proyecta hacia el futuro como un posible-otro y no como mera repetición de lo sucedido. La

utopía implica una ruptura de la ciclicidad, de la repetición. Ese carácter inacabado del mundo, de lo que todavía no es, hace posible la esperanza.

Puntualizamos los aspectos considerados anteriormente: ruptura de límites entre naciones o desterritorialización; deshistorización; pérdida de solidaridad; individualismo absoluto; destrucción de la memoria; visión fragmentada.

En *La saga de los confines*, Liliana Bodoc retoma cada uno de estos aspectos para oponer otra posibilidad. Y es justamente en esta época de crisis analizada en párrafos anteriores, en la cual los adolescentes y jóvenes se acercan a héroes como Dulkancellin, que encarnan la solidaridad, la defensa de lo propio, la unión de los pueblos en pos de un objetivo en común, la vida acorde con los ciclos de la naturaleza, la lucha por un ideal.

En general, hemos conocido la historia del “descubrimiento de América”. Esa expresión fue acuñada por quien desconocía la existencia de un continente con culturas muy antiguas, algunas, como la de Caral, que data de unos 3000 años a.C. Es decir, una cultura contemporánea a la egipcia. Entonces descubrir se convierte en sinónimo de desconocer. Y por eso el conquistador lo llama *Nuevo Continente* lo cual, siguiendo a Arturo Roig, lo convierte en algo Nuevo, vacío, que es necesario llenar. Y fue llenado con una lengua, una cultura, una religión... Fue una forma de “globalización”.

Una de las estrategias de Bodoc es invertir el orden. Comienza hablando de los Confines. Agrega un mapa que lo sitúa espacialmente en un lugar que podemos relacionar con el extremo sur del Continente Americano. Lo describe, lo llena con una cultura, con habitantes, con batallas. Ya no se trata de un mundo Nuevo, sino que tiene una historia tejida durante muchos años.

En los tomos 2 y 3 de la Saga, se rompe el esquema geográfico dicotómico (Viejo y Nuevo mundo). Efectivamente, con la globalización, los imperialismos se han desterritorializado. Ya no se los puede ubicar en un lugar preciso, sino que aparecen como pulpos que abarcan sectores de todos los países. De la misma manera que los

sideresios ocupan espacio entre algunos habitantes de las Tierras Fértiles, y estos avanzan en las Tierras Antiguas. Esta ambigüedad espacial confirma la hipótesis de una conquista actual que la Saga se ocupa de cuestionar.

Un simbolismo relacionado con el discurso utópico orientado hacia un futuro diferente es la presencia de portales en las Tierras Fértiles, en oposición al predominio de espacios cerrados relacionados con el discurso de Misáianes y sus seguidores.

Vara y Aro constituyen la esperanza de la lucha en las Tierras Antiguas y la construcción de un mundo diferente. Ese mundo no está acabado, como tampoco lo está la lucha, porque es un mundo a construir a partir del presente. Por eso Bodoc construye un pueblo cuya cosmovisión niega el individualismo y la tecnologización del presente y propone la construcción de un futuro en el que primen otros valores basados en la apertura, la unión, la solidaridad, el amor.

Ese futuro es expresado en una imagen muy bella: Ante la unión de Cucub y Kuy-Kuyén, ambos pertenecientes a razas muy diferentes, Bor pregunta:

¿Qué serán esos hijos? –se lamentaba–. ¿Serán zitzahay o husihuilkes?

–Serán hombres –le respondía Zabralkán. Y una vez agregó: “Sin duda más altos que nosotros dos” (Bodoc, 2004: 304).

Del mismo modo, se anteponen la solidaridad y la unión frente a la división y al individualismo: los pueblos de los Confines deben unirse para enfrentar a los sideresios. Esa unión implica la tolerancia, la aceptación de la diferencia, la búsqueda de un objetivo en común, y la tolerancia incluye la aceptación de todos aquellos que fueron acallados por los discursos dominantes.

Liliana Bodoc otorga la voz a los pueblos originarios, a los que son diferentes, por ejemplo a Wilkilén, una de las hijas de Dulkancellin, “cuya alma parecía empecinada en no crecer” (2004: 18), o a Cucub, cuyo oficio era ser “artista ambulante” (2004: 57).

Los personajes de la Saga no son perfectos, al modo

de otros relatos heroicos. Esto profundiza la posibilidad de empatía del lector con ellos. Incluso lleva al lector a dudar de sus certezas cuando dice, por ejemplo, al referirse a los husihuilkes: “Eran bellos dentro de la belleza de su raza”. Y después agrega: “Los tres rostros que miraban desde la casa eran de colores oscuros en el cabello, la piel y los ojos” (2004: 15). Cabe, entonces preguntarnos cuál es el ideal de belleza en el que creemos, o si existe una sola manera de ser bello.

La obra recupera la necesidad de la memoria y del conocimiento de la historia. Son muchos los pasajes que hacen referencia a la importancia de “no olvidar”. Uno de los más bellos es la narración a partir del cofre de los recuerdos, en *Los días del venado*:

Cada familia husihuilke conservaba un cofre, heredado por generaciones, que los mayores tenían consigo. Aunque tenía algo menos de dos palmos de altura, y un niño pequeño podía rodearlo con sus brazos, en él se guardaban recuerdos de todo lo importante que había ocurrido a la gente del linaje familiar a través del tiempo. Cuando llegaban las noches de contar historias, volteaban el cofre haciéndolo dar cuatro tumbos completos: primero hacia adelante, después hacia atrás y, finalmente, hacia cada costado. Entonces, el más anciano sacaba del cofre lo primero que su mano tocaba, sin vacilar ni elegir. Y aquel objeto, evocador de un recuerdo, le señalaba la historia que ese año debía relatar (Bodoc, 2004: 48).

La memoria y la historia aparecen también en la presentación de los personajes: “Kuy-Kuyén. Herencia de su madre la facultad de ver profundo” (2004:18); “Kume había heredado la belleza de Shampalwe” (2004: 269); “Kush supo que se avecinaba otro dolor, y lo enfrentó con la serenidad aprendida de su pueblo” (2004: 16). Las características de cada uno no le pertenecen por sí mismos, hay un aprendizaje o una herencia, un tiempo transcurrido, un linaje.

El amor atraviesa todas las relaciones de los hombres de los Confines. Es el amor hacia los antepasados, el amor a la tierra y a la familia lo que predomina entre ellos. Es el amor por su esposa ya muerta, lo que no permite a Dulkancellin ser feliz. También es su recuerdo y el de su

tierra, lo último que pasa por su mente, en su tránsito a la muerte:

La flecha y el fuego se cruzaron. El fuego se llevó por delante la vida del guerrero, y la flecha se perdió en el mar. Dulkancellin sintió entrarle un dolor por el pecho y supo que ya estaba en territorio de la muerte. La figura de Leogrós oscilaba y se oscurecía frente a sus ojos. ¿Era Shampalwe la que desgranaba maíz? Sí, era Shampalwe que danzaba de trenzas recogidas en un adorno de caracoles, el día en que empezó el amor. Todavía, antes de que la muerta acabara de cerrar la puerta, tuvo tiempo el más grande guerrero de Los Confines de mirar el mar y creer que era el Lalafke. Tuvo tiempo de mirar el cielo y confundirlo con su bosque en invierno (Bodoc, 2004: 302).

La oposición subyacente en la obra respecto de la *posesión del saber* por todos o por unos pocos iniciados, no es una elección casual, sino que está estrechamente ligada con el presente de la autora, es una crítica a la globalización y tecnificación exageradas que han disminuido la capacidad del hombre de ver y criticar su entorno para asimilarlo pasivamente. En la Saga se oponen dos cofradías: La Cofradía del Aire Libre y la Cofradía del Recinto. El nombre que recibe cada una es muy significativo. La primera es la que se sitúa en las Tierras Fértiles y propone que el saber esté al alcance de todos. En cambio, la Cofradía del Recinto propone que el saber esté en manos de unos pocos elegidos. Como su nombre lo indica, un Recinto es un lugar cerrado, que no permite que el conocimiento se escape, pero que tampoco permite que ingrese lo nuevo. Como no posee contradicciones, se mantiene siempre idéntico a sí mismo.

Estrategias literarias

Muchas son las estrategias que llevan al lector a identificarse con los husihuilkes y proyectar un futuro diferente. Pero vamos a referirnos solo a algunas de ellas.

Una de las estrategias con las cuales la autora convoca al lector a leer el presente, es el *posicionamiento del narrador* en Los Confines, espacio identificable como el

Sur de América; y en un tiempo cercano al presente. Como dije anteriormente, el narrador se posiciona en Los Confines, lugar donde habitan los husihuilkes, pueblo que se convierte en portavoz de la ideología de la autora. Al analizar la palabra Confines, vemos que se refiere a lo último alcanzado por la vista, límite o margen (palabra que remite a otra: marginado).

Al respecto, dice Roig que el discurso opresor solo puede ser quebrado desde el lado del oprimido, del que ha sido marginado. Bodoc es una escritora americana, que se sitúa en un espacio-tiempo ubicado en los márgenes del mapa geopolítico del mundo occidental. Desde allí propone la construcción de un discurso diferente del discurso dominante, en especial, el de la historia oficial. Por eso es que el mapa refiere exclusivamente a lo hispanoamericano y excluye a países que no pueden ser considerados marginales.

Otra estrategia es incluir al lector en ese espacio-tiempo. La narración se inicia en un tiempo cercano al presente. Lo refuerza mediante el uso del *nosotros*. Es un modo de incluir al lector en ese espacio-tiempo para que se sienta identificado y pueda reconocer un pasado y un presente y, quizás, replantearse su postura frente a la conquista de América y a cualquier tipo de conquista o presencia de un discurso dominante que acalle otras voces.

La construcción de un final abierto, ya que la lucha no finaliza, sino que apenas recomienza, en este caso, en las Tierras Antiguas, es también un recurso para lograr la adhesión del lector. La lucha no ha terminado, se está desarrollando, con lo cual abre las puertas al presente. Vara y Aro constituyen un portal, representan la esperanza. Si analizamos esta pareja, encontramos que son hermanos, macho y hembra, al igual que muchas parejas originales. Vara es mujer; sin embargo su nombre representa al varón (vara o bastón). Y Aro es el varón, pero su nombre simboliza lo femenino. De esta manera se supera la diferencia entre los sexos. En la Saga, tanto hombres como mujeres tienen un rol fundamental en la lucha, en la resistencia, en la conservación de la memoria. Otros roles, que históricamente han sido desempeñados

por mujeres, como la conservación de la familia, la alimentación, el amor, en la obra son desempeñados tanto por hombres como por mujeres.

La búsqueda de belleza en el lenguaje se opone a la superficialidad que provocan la velocidad y la fugacidad de la imagen en los discursos televisivos o digitales, los cuales conducen a una visión fragmentaria de la realidad. Las imágenes literarias, el ritmo de la narración, inducen al lector a demorarse, a detenerse, a volver a leer.

En la Saga abundan las descripciones, en particular, imágenes en las que combina las nociones de espacio y tiempo. Por ejemplo:

En poco tiempo los separaría la tierra empantanada, los vientos y el frío. No era época de caza, de siembra o de Guerra (Bodoc, 2004: 20).

El Valle de los Antepasados quedaba solo hasta el próximo día claro (39).

“¡Extraño país es la Tierra sin Sombra, donde el mar y el desierto se encuentran en la costa y no se sabe cuál muere y cuál mata!” (43).

Pensó que el tiempo transcurrido desde entonces era difícil de precisar. Ni largo, ni corto. Despeñado (2004: 254).

“Tierra”, “valle”, “mar”, “desierto” son palabras que refieren a espacios. En cambio, “antepasados”, “encuentran”, “época”, dan idea de tiempo, de avance. La unión de ambas produce efectos estéticos particulares. Este es un recurso muy utilizado por la autora. Incluso el título de la obra sigue esta manera particular de crear belleza con el lenguaje. “Saga” es una palabra temporal: una saga es el relato que comprende un período de tiempo que abarca varias generaciones. “Los confines” refiere a un espacio concreto.

Conclusiones

Frente a las características de los inicios del siglo XXI antes analizadas, consideramos que la obra de Bodoc no es simplemente una novela de aventuras, sino que propone la recomposición de determinados valores que se buscan en el conflicto de unión de los pueblos originarios y que apunta a ayudarnos a buscar formas de superar esa crisis que es el resultado de dejarnos vencer por un discurso que atenta contra la dignidad hispanoamericana.

Se evidencia la necesidad de un lector capaz de recomponer sus valores destruidos por un mundo altamente competitivo, alienante e individualista, en el cual el poder que otorga el conocimiento está concentrado en pocas manos que lo ejercen sobre grandes mayorías. La concentración del saber y el poder en unos pocos elegidos es lo que propone la Cofradía del Recinto. Roig dice que no es de los grupos dominantes que puede surgir el discurso liberador, sino de los oprimidos, de los marginales. En ese sentido, el título de la obra, *La saga de los confines*, adquiere mayor sentido. Sitúa la acción en el espacio que justamente ha sido marginado por los opresores.

Ante la crisis del sujeto en el mundo contemporáneo, la obra plantea una utopía. Bodoc lo hace mediante la creación de un discurso heroico para las tierras hispanoamericanas que recupera la capacidad política, religiosa, cultural de los pueblos que habitaron este continente.

La lucha por el territorio es la defensa de lo propio, es la recuperación de la tierra amenazada por los sideresios, los invasores, enviados por el Odio Eterno, Misáianes.

Esto se halla expresado en metáforas altamente logradas: "Luchar por el color de nuestra piel"; "Recuperar el sabor de nuestra miel".

Dice Roig que frente a la globalización que tiende a derrumbar identidades, hemos de responder mediante un acto de afirmación de nosotros mismos como seres valiosos, sin añoranzas ingenuas de una identidad perdida, sin el regreso al pasado como refugio. Lo que se busca es

tomar la historia como una fuente viva desde la cual se pueda dar forma al presente y construir el futuro.

Justamente son los textos populares y cultos, en especial, el ensayo y la novela, en los que las ansias de un mundo mejor borran los límites entre decir y hacer. Por eso la obra de Bodoc, al igual que la de otros escritores hispanoamericanos, propone afirmación de los latinoamericanos para poder hacer frente a todo tipo de conquista.

Bibliografía

Bajtín, Mijail (1988). *Problemas de la poética de Dostoievski*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bajtín, Mijail (1989). *Teoría y estética de la novela*. Madrid: Taurus.

Bodoc, Liliana (2004). *Los días del venado*. Bogotá: Norma.

Bodoc, Liliana (2007). "Los deberes de la literatura". Conferencia presentada en el II Congreso Internacional Extraordinario de Filosofía "El proyecto humano y su futuro. Alternativas". San Juan; Universidad Nacional de San Juan, 11 jul.

Lotman, Iuri (1996) *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*. Madrid: Frónesis.

Richard, Nelly (2007). *Fracturas de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Roig, Arturo Andrés (2000). "Globalización y filosofía latinoamericana". Álvaro Rico y Yamandú Acosta (comps.) *Filosofía latinoamericana, globalización y democracia*. Montevideo: Nordam.

Roig, Arturo Andrés (2008). *El pensamiento latinoamericano y su aventura*. Edición corregida y aumentada. Buenos Aires: El Andariego.

Sagrillo, Susana (2011). *La otra voz. Un estudio sobre la trilogía de Bodoc*. Mendoza: Ediunc.